



El valor añadido de las prácticas externas para los estudiantes y las instituciones: La experiencia de la Facultad de Biblioteconomía y Documentación de Barcelona

Constança Espelt

and

Teresa Mañà

Universitat de Barcelona

Facultat de Biblioteconomia i Documentació

Barcelona, Spain

Meeting:

120 — Internships and placements for the new information society — Education and Training

RESUMEN

Se presentan las actividades de contacto directo con el entorno profesional y las modalidades de prácticas ofrecidas en la Facultad, dentro y fuera de los planes de estudios, y la relevancia de su aportación al aprendizaje en la consolidación de los conceptos teóricos, la adquisición de conocimientos y habilidades específicos, el desarrollo de competencias personales y la experiencia del mundo laboral y de la profesión. Se analizan los beneficios de las estadias de prácticas para los estudiantes y para las instituciones de acogida, a partir de los datos obtenidos en una encuesta dirigida a los estudiantes que han realizado prácticas no curriculares a lo largo del curso 2009-2010 y a los centros que los han acogido.

INTRODUCCIÓN

La implantación de los nuevos títulos de grado, a partir de las reformas impulsadas en el marco del Espacio Europeo de Educación Superior, está generalizando la inclusión de un período de prácticas externas en la formación universitaria. Las titulaciones de Información y Documentación de las universidades españolas parten de una situación favorable debido a la inclusión de un prácticum obligatorio en los estudios de primer ciclo ya desde los primeros planes de estudios oficiales¹, en los años 80. En el caso de la Universitat de Barcelona, esta tradición es casi centenaria ya que la actual facultad tiene sus antecedentes en la Escola Superior de Bibliotecàries, creada en 1915 con la finalidad principal de proporcionar personal con la adecuada formación a la red de bibliotecas públicas catalanas. A lo largo de su evolución, el período de prácticas en las bibliotecas públicas del plan de estudios inicial se ha mantenido y ampliado a los distintos entornos profesionales.

¹ Directrices para la elaboración de los planes de estudios en las escuelas universitarias de biblioteconomía y documentación. Orden de 24 de febrero de 1981. *Boletín Oficial del Estado* 14-3-81, núm. 63.

En el ámbito internacional, el desempeño de tareas profesionales en un entorno real se ha considerado un elemento relevante de la formación. Sin embargo es recurrente en la bibliografía el debate entre la teoría y la práctica y la constatación de cambios de tendencia en la percepción del valor de la inserción del estudiante en un entorno de trabajo. Así, más recientemente, el énfasis que se ha puesto en las competencias tecnológicas ha ido a menudo en detrimento de la adquisición de los valores profesionales, a la que contribuyen particularmente las prácticas externas (Ball, 2008).

En esta comunicación nos centraremos en las posibilidades de contacto con el mundo profesional que se ofrecen a los estudiantes durante los estudios y antes de su graduación, pero es conveniente señalar otros factores que han contribuido a la elevada valoración de las prácticas externas para la formación y al mantenimiento de la proximidad entre el ámbito académico y el profesional.

En primer lugar, gran parte de los docentes de la Facultad han ejercido como profesionales con anterioridad, lo cual conlleva una mayor conciencia del valor de la experiencia práctica en el proceso de aprendizaje de los estudiantes y, a la vez, un mayor reconocimiento del beneficio de los contactos con las unidades de información para las tareas docentes, como disponibilidad de casos prácticos y ejemplos para ilustrar los conceptos teóricos. En esta misma línea, la apreciación de los continuos cambios en las tareas profesionales se ve favorecida por las abundantes colaboraciones que mantiene la Facultad con la asociación profesional y las redes y consorcios de bibliotecas públicas y universitarias.

Por otra parte, el mercado laboral se ha caracterizado por el predominio de profesionales diplomados en Biblioteconomía y Documentación, una escasa movilidad y un elevado porcentaje de puestos de trabajo en el sector público (COBDC, 1997). Aunque los cambios de la sociedad de la información introducen elementos de diversificación, las ofertas de prácticas reflejan estos condicionantes y, a pesar de sus inconvenientes, aportan el beneficio de un consenso generalizado sobre la inclusión, y el destacado papel, de la estancia de prácticas en el modelo de formación.

La comunicación se estructura en una primera parte dedicada a presentar cómo se enfocan las actividades de contacto directo con el entorno profesional en la Facultad de Biblioteconomía y Documentación, destacando las aportaciones singulares a la formación que reciben los estudiantes en el aula. En la segunda parte, se analizan los beneficios de las estancias de prácticas para los estudiantes y para las instituciones de acogida; para ello, se utilizan los datos obtenidos en una encuesta dirigida a los estudiantes que han realizado prácticas no curriculares a lo largo del curso 2009-2010 y a los centros que los han acogido (Mañá; Argudo; García Solé, 2010). Este estudio se realizó con el objetivo de analizar la preparación del alumnado de la Facultad en relación a los puestos de trabajo. En el caso de los alumnos, además de las respuestas del cuestionario, se recogieron las opiniones expuestas en las fichas de valoración, unas fichas que los estudiantes entregan al finalizar su periodo de prácticas voluntarias. En el caso de los centros, empresas u otros organismos públicos o privados, los datos provienen del cuestionario.

METODOLOGÍAS PRÁCTICAS EN EL MARCO DE LAS ASIGNATURAS

En la formación universitaria, la realización de prácticas externas adquiere sentido cuando el alumno ha superado parte del currículo y dispone de los conocimientos básicos para colaborar en las tareas del centro. En Información y Documentación las actividades prácticas son un complemento fundamental para la adquisición de los conocimientos y habilidades técnicas, y la planificación docente de las distintas materias contempla la aplicación de métodos de carácter práctico desde primer curso. Además de las actividades realizadas en el aula, el sistema de evaluación incluye habitualmente elementos de trabajo dirigido, de manera que el alumno deberá demostrar sus capacidades en cuestiones tan diversas como la organización de los recursos de información personal, la elección del formato digital más adecuado para un servicio de información, el diseño de un sistema de recuperación de información, la elaboración de un mapa de recursos de información pertinentes para las necesidades de una determinada comunidad de usuarios, etc.

La realización de estas prácticas, a menudo en grupo, supone una primera aproximación a las tareas del profesional a la vez que contribuye a una mayor motivación del estudiante. Sin embargo, la resolución de problemas y los estudios de casos, aunque se correspondan a una situación real, se presentan en el entorno físico habitual del aprendizaje y se diseñan para centrar el trabajo del alumno en los elementos de la realidad que configuran determinados objetivos de aprendizaje. Entre estas actividades, las presentaciones de profesionales en el aula y a la programación de visitas a bibliotecas y centros de información y documentación merecen destacarse por establecer un contacto directo con el entorno profesional.

En nuestros estudios se impone la programación de actividades de contacto directo con la realidad profesional desde el primer año. El desconocimiento generalizado de la sociedad sobre la diversidad de perfiles profesionales específicos de nuestra titulación, supeditados al impacto dinamizador de los avances tecnológicos, comporta que el estudiante tipo ingrese en los estudios sin tener una idea demasiado formada de las posibilidades y tareas en los subsectores profesionales. El aprendizaje sobre el terreno y la presencia de un nuevo docente, por su carácter dinamizador, captan la atención del alumno y dejan mella en la formación de su modelo mental de la profesión.

Las visitas se basan en la observación y constituyen un buen instrumento para reforzar la comprensión de los conceptos, especialmente cuando se proporciona un guión previo y se da cabida a la discusión de los resultados de la observación, ya sea presencialmente o mediante un foro virtual. Al igual que todas las actividades que tienen lugar fuera del entorno académico, la organización de las visitas es laboriosa y añade complejidad a la planificación docente; se requiere la coordinación horaria con el resto de asignaturas, la adecuación de la dimensión del grupo al espacio disponible y, naturalmente, la buena disposición de las instituciones para este tipo de actividades.

En la Facultad, las visitas se conciben como un elemento indispensable en el itinerario formativo, buena prueba de ello ha sido la decisión de dejar los miércoles libres de clases para facilitar su programación. En algunas asignaturas las visitas tienen carácter obligatorio y forman parte de las actividades evaluadas mientras en otras se plantean como actividades complementarias; en unos casos se pretende obtener una visión global de la unidad de información – como en las visitas al archivo nacional o a bibliotecas públicas destacadas – y en otros se centran en temas concretos, como la preservación de los documentos en una biblioteca patrimonial o el servicio de referencia en una biblioteca universitaria.

Las intervenciones de profesionales en el aula son una alternativa válida a las visitas a empresas y otras instituciones de difícil acceso, y permiten presentar experiencias concretas, ampliando así los contenidos teóricos. Así, se utiliza este recurso para presentar experiencias de formación de usuarios y en el marco de asignaturas relativas a procesos técnicos como el desarrollo de colecciones, en la que intervienen varios profesionales de la cadena de producción y distribución documental. Independientemente del contenido, desde nuestra perspectiva, se considera más significativa la fuerza comunicativa del relato vivencial y la percepción que obtienen los alumnos del comportamiento y los valores profesionales. En este sentido, resulta ilustrativo el uso de este recurso en las materias relacionadas con la comunicación (Técnicas de comunicación y Márketing en el grado de Información y Documentación) y con la gestión (Métodos y técnicas de planificación).

Además de las actividades prácticas en la docencia, existen las prácticas externas, fuera del centro, con distintas modalidades en función de su obligatoriedad.

PRÁCTICAS EXTERNAS

La normativa de la Universidad de Barcelona² define las prácticas externas como una actividad de naturaleza formativa realizada por estudiantes y supervisada por la universidad, con el objetivo de permitir a los estudiantes aplicar y complementar los conocimientos adquiridos en su formación académica, favoreciendo la adquisición de competencias que les preparen para el ejercicio de actividades profesionales. La característica diferencial de estas actividades formativas es que se lleven a cabo en instituciones y empresas, fuera del entorno habitual de aprendizaje, y que proporcionen al estudiante una primera experiencia en el entorno profesional.

El ejercicio profesional, como contenido y método de aprendizaje, es algo que va mucho más allá de la adquisición de determinadas destrezas; las prácticas externas proporcionan la oportunidad de descubrir las dimensiones propias de un entorno de trabajo, el ritmo de la vida laboral, las condiciones laborales, los distintos roles, las relaciones, el ambiente, y también algunas de las contradicciones propias del mundo real. Cabe distinguir, pues, tres niveles en la aportación de las distintas opciones de prácticas externas a la profesionalización del estudiante: el conocimiento del mundo laboral en general, el de la profesión y el de las tareas realizadas.

La relevancia atribuida a las prácticas externas en la formación viene determinada por su presencia en el plan de estudios, donde se define el carácter obligatorio u optativo, la ubicación en el currículum y la duración de la estadía; el modelo de prácticas curriculares se perfila a partir del grado y tipo de supervisión otorgado a los estudiantes, los elementos del plan de evaluación y aspectos primordiales de organización, como la disponibilidad de empresas e instituciones adecuadas a los perfiles profesionales de los estudios.

La Facultad proporciona tres modalidades de prácticas externas: el Prácticum, incluido en el plan de estudios de Diplomatura y Grado como asignatura obligatoria, las ofertas de prácticas voluntarias remuneradas y las prácticas de verano en el extranjero.

² Universitat de Barcelona. *Normativa de pràctiques externes*. Aprovada per CACG de 4 de juny de 2010.

PRACTICUM

La singularidad del Prácticum frente a las dos modalidades restantes reside en que el período de prácticas es el elemento nuclear de una asignatura y, como tal, dispone de un programa formativo que incluye la definición de las competencias y el plan de actividades complementarias y de evaluación previstas para facilitar la adquisición de dichas competencias. Se trata, pues, de la opción más dirigida dentro del aprendizaje autónomo que caracteriza las prácticas externas, en la cuál las figuras del tutor académico y del tutor del centro tienen un papel destacado.

En la Diplomatura y el Grado, el Prácticum se contempla en la fase final de los estudios, está ubicado en el último curso y el alumno debe tener superados el 60% de los créditos para cursar la asignatura. La programación de los 12 créditos de la asignatura incluye una estancia en el centro de prácticas de 200 horas en un semestre y tres seminarios en grupo con el tutor académico. En el proceso de evaluación intervienen el tutor del centro de prácticas, que en su informe valora las actitudes y habilidades demostradas por el alumno, y el tutor académico, que se basa en la participación en los seminarios de grupo y en el trabajo final de prácticas.

En coherencia con el modelo presentado, se persigue que el alumno disponga de una visión global de la unidad o servicio de información y aprenda a valorar los recursos y el funcionamiento del centro según sus objetivos y la cultura organizativa de la institución. En los seminarios de grupo las discusiones se basan en un guión previamente establecido y conocido por los alumnos que permite el alumno aplique los conocimientos teóricos asimilados en los cursos anteriores y generalice el aprendizaje que le ha aportado la experiencia específica para obtener así una visión estratégica y global. Este planteamiento marca claras distancias respecto al desarrollo de determinadas habilidades a partir de la ejecución de tareas dentro de un equipo de profesionales, a la colaboración en proyectos específicos, o a enfoques marcadamente profesionalizadores.

Hasta ahora se han puesto de relieve los elementos de planificación formativa pero no debemos olvidar que el Prácticum es esencialmente un espacio de aprendizaje autónomo con un gran potencial para el estudiante en el cual sus capacidades de iniciativa y autonomía, y la propia autoconciencia de la excepcionalidad de la situación resultaran mucho más determinantes para el éxito de los resultados que el apoyo de los tutores. Estas dimensiones adquieren una mayor relevancia en las nuevas titulaciones de grado ya que se otorga mucha importancia a las competencias generales o transversales y el Prácticum se considera un espacio óptimo para el desarrollo y la valoración de estas competencias por parte del alumno. El escenario real de las prácticas requiere poner en juego las competencias generales más trabajadas a lo largo de la carrera, como la comunicación oral y escrita o las capacidades de análisis, síntesis, el espíritu crítico, y el trabajo final de prácticas es un buen instrumento para evaluar el resultado de este proceso de adquisición progresivo. Pero la capacidad de adaptarse a nuevas situaciones, de tomar decisiones, de trabajar en equipo o de compromiso ético, son competencias que adquieren su verdadero sentido cuando el estudiante se enfrenta a un contexto profesional.

Los requisitos de organización de una asignatura obligatoria, así como la necesidad de asegurar los objetivos del programa formativo, conllevan una oferta limitada de unidades de información para el Prácticum y la aplicación de unos criterios para su selección. Además de la adecuación del programa de prácticas a la comprensión del contexto global del centro por

parte del estudiante, se valora la existencia de un equipo de trabajo consolidado y de una dinámica de planificación, evaluación y mejora en los procesos y servicios, y aquellos elementos más directamente relacionados con la actitud de los tutores de centro para contribuir a la implicación del estudiante y en la colaboración con los tutores académicos. Por último, hay que tener en cuenta también aspectos pragmáticos como la regularidad en la oferta de plazas o disponibilidad de un espacio de trabajo mínimo para el alumno de prácticas.

La oferta de centros de prácticas es muy extensa y, para la organización de los tutores y los seminarios de grupo, se agrupa en las tipologías siguientes: archivos (históricos y administrativos, de instituciones públicas y privadas), bibliotecas públicas (incluye también las bibliotecas escolares y las extensiones propias de las bibliotecas públicas como bibliotecas de prisiones, bibliotecas para pacientes...), bibliotecas universitarias, centros de documentación de medios de comunicación (principalmente periódicos y televisiones), y bibliotecas y servicios de información especializados, que incluyen una gran variedad de instituciones y temáticas, museos y otras instituciones culturales, colegios profesionales, centros de información empresarial y asesorías jurídicas, centros de investigación tecnológica y biomédica, etc.

En los últimos cinco años, el número de alumnos que han realizado el Prácticum en el primer o en el segundo semestre ha oscilado entre 70 y 90 alumnos por curso. Las preferencias de los estudiantes se inclinan claramente por las bibliotecas especializadas (32%) y los medios de comunicación (22%) que, aún ofreciendo plazas limitadas, han acogido 85 alumnos. Siguen en orden de preferencia, las bibliotecas públicas (19%), los archivos (16%) y, significativamente por debajo, las bibliotecas universitarias (11%).

PRÁCTICAS VOLUNTARIAS REMUNERADAS

Las prácticas voluntarias son estadías que se realizan en empresas o instituciones y que no forman parte del plan de estudios. Para realizar unas prácticas de este tipo, el alumno debe haber cursado la mitad de sus estudios y debe existir una oferta de trabajo por parte de la empresa. Esta fija, en la oferta que se hace pública en la facultad, las tareas, la retribución (que no puede ser inferior a 2 euros/hora), el horario (máximo cinco horas diarias) y el calendario (máximo 500 horas por curso). La empresa y la universidad firman un contrato (convenio) en que fijan los términos de la colaboración y que cubre al alumno ante posibles accidentes laborales y exime a la empresa de contraer ninguna relación laboral. La empresa debe nombrar un tutor para realizar el seguimiento y asegurar su formación; por su lado, la facultad designa también un profesor tutor para atender posibles dudas académicas del estudiante. Al finalizar el periodo de prácticas, el tutor de la empresa o centro realiza una valoración que se suma a la realizada por parte del estudiante. En ambos casos, estas valoraciones no tienen más valor que recoger las opiniones para una mejor selección de ofertas puesto que estas prácticas, como se ha mencionado anteriormente, no son obligatorias ni evaluables.

El número de ofertas que se reciben es variable según los años y las épocas pero en los últimos cursos la cifra se ha situado alrededor de un centenar. La oferta se halla muy equilibrada entre centros públicos y centros privados; en cuanto al tipo de centro, las bibliotecas de todo género (especializadas, públicas, privadas, académicas, escolares...) son

las que solicitan más alumnos muy por encima de las solicitudes de alumnos para servicios de información en empresas o en archivos.

PRÁCTICAS DE VERANO EN EL EXTRANJERO

Las prácticas en el extranjero pueden plantearse también dentro de los programas de movilidad de estudiantes (programa Erasmus), potenciados por el Espacio Europeo de Educación Superior. Este es el caso cuando el alumno cursa el Prácticum en una universidad extranjera y, por tanto, realiza la estadía de prácticas curriculares fuera de su país. Dejando a parte la necesaria colaboración entre las universidades de origen y destino, el éxito de este tipo de prácticas curriculares radica en la cuidadosa elección de las instituciones que darán acogida al estudiante³ y en la preparación previa del alumno, especialmente en cuanto al dominio de la lengua del país de destino.

En las prácticas internacionales no curriculares las competencias generales adquieren mayor relevancia, pues su principal valor añadido es la mejora de las competencias lingüísticas y la conciencia de las diferencias culturales y de la identidad cultural.

El programa de prácticas de verano de la Facultad tiene sus antecedentes en las colaboraciones establecidas a principios de la década de 1990 con diversas instituciones europeas; el Instituto Universitario Europeo de Firenze, que continua ofreciendo una beca para graduados recientes, ECHO, distribuidor de bases de datos de la Comisión Europea en Bruselas, y la biblioteca pública Centre Georges Pompidou junto a otras bibliotecas en París.

El número de plazas ofertadas en este programa dio un gran salto en el año 2007 cuando se pasó de las 17 existentes a las 42 y en los últimos años ha ido creciendo hasta alcanzar las 48 plazas que se han ofrecido en el año 2010. La red de bibliotecas del Instituto Cervantes es el principal proveedor de plazas, aunque se ofrecen también bibliotecas universitarias, algunas bibliotecas públicas, un archivo y una empresa de servicios de información juvenil.

En los últimos cinco años (2006-2010) 149 estudiantes han realizado una estadía de prácticas internacionales, alrededor de unos 30 alumnos por año. La mayoría de las plazas ofrecidas (y solicitadas) pertenecen a centros de Europa Occidental, pero también se han cubierto cinco plazas en el continente asiático, cuatro en América del Norte, una en Santiago de Chile (América del Sur) y otra en Túnez (África).

BENEFICIOS PARA LOS ESTUDIANTES

A lo largo del texto ya se han señalado elementos de valor añadido de las prácticas externas al destacar sus objetivos y las competencias que proporcionan. A continuación se pondrá de relieve la percepción que los mismos alumnos tienen de las aportaciones de su experiencia de prácticas, aunque antes resulta pertinente establecer la diferencia entre el conocimiento tácito y el conocimiento explícito y formalizado.

³ Molen (2007). El artículo incluye un apartado dedicado a las prácticas en el extranjero en el que se exponen diversas actividades preparatorias para los alumnos.

Cuando se afirma que la inmersión en un entorno real de trabajo complementa los conocimientos teóricos adquiridos, se puede hacer referencia a aquellos conocimientos específicos, directamente aplicables, sobre los instrumentos, recursos y procedimientos para organizar un proceso o solucionar un problema. Así, las prácticas en una institución son un contexto ideal para el conocimiento y la adquisición de habilidades en el manejo de aplicaciones tecnológicas determinadas. Los estudiantes demandan estos conocimientos específicos, los reconocen y los valoran.

Sin embargo, en el aprendizaje sobre el terreno el conocimiento tácito adquiere una gran relevancia. Con ello no nos referimos puramente a la adquisición de rutinas de trabajo que conllevan respuestas prácticamente automáticas, sino a la comprensión, un proceso fundamental del aprendizaje, que otorga sentido a la realidad. Este tipo de conocimiento es predominantemente tácito y es el que permitirá al estudiante reconocer cómo reaccionar ante una determinada situación. En general, los alumnos no conceden importancia a este tipo de comprensión, pero cuando se destaca la experiencia adquirida en la atención al usuario o en el análisis de necesidades de información de una comunidad o una organización, indirectamente se está aludiendo al conocimiento tácito, además de las competencias personales relacionadas, como la empatía o la capacidad de integrarse en equipos de trabajo.

En el estudio antes citado (Mañà; Argudo; Garcia Solé, 2010) una de las dimensiones analizadas fue la opinión de los alumnos de prácticas voluntarias remuneradas. El análisis se realizó a partir de las opiniones vertidas en las fichas de valoración que los alumnos entregan al finalizar el contrato y un cuestionario, con un 45% de respuestas. Estos instrumentos nos permiten saber el motivo para suscribir un contrato de prácticas remuneradas y la elección de un determinado centro, cuál ha sido su experiencia en el centro en relación a los aprendizajes y la valoración global de dichas prácticas.

La realización de prácticas voluntarias favorece en gran medida los aprendizajes puesto que permite completar los estudios con la práctica profesional: esta era la razón de realizar prácticas remuneradas en un 88,2% de los estudiantes encuestados. En cuanto a la elección de un centro, la retribución económica era el motivo principal para un 60%, aunque para el 16,6% esto no tenía importancia y el 23,3% restante afirmaban tener asumido que el pago sería exiguo y que lo importante era aprender y conocer las unidades de información. Las preferencias en cuanto a la elección de los tipos de centro se concentraban en bibliotecas especializadas y centros de documentación de medios de comunicación, mientras que los archivos administrativos, las bibliotecas de las administraciones y las empresas de servicios web estaban entre los menos preferidos.

En las expectativas de aprendizaje, predominaba la visión de las prácticas como complemento de la formación académica, ya fuera por la posibilidad de profundizar en un campo profesional (opinión del 42,2%), o entendidas como un conocimiento complementario desde una perspectiva diferente (27,2%). Por otra parte, para un 21,2% de los estudiantes que respondieron, las prácticas tenían valores añadidos, más allá de los aprendizajes formales, como proporcionar conocimiento del mundo laboral, acumular experiencia y las consideraban una inversión de futuro.

Respecto a cómo valoraban lo que habían aprendido, los estudiantes otorgaban una puntuación media de 6,73 a la formación adquirida. Preguntados sobre aquellos ámbitos de conocimientos en los que creían haber aprendido más en su periodo de prácticas voluntarias, la mayoría citaba los programas de software (el 77,1%) seguidos de las técnicas de

catalogación e indización (65,7%) y la atención al usuario (60%). En el ámbito de las competencias básicas, la autonomía era la competencia que consideraban haber adquirido mejor (45,7%), seguida a mucha distancia por la capacidad de trabajo en equipo (22,9%) y la capacidad de organizarse (20,0%). Así mismo, las competencias en las cuales opinaban que tenían mayores deficiencias para desarrollar su trabajo eran el trabajo en equipo y la capacidad crítica (ambas con un 21,9%) y en tercer lugar la capacidad de iniciativa (18,8%).

Los alumnos realizaban una valoración global positiva de su experiencia, con una puntuación media de 7,61 sobre 10. En el apartado de respuestas abiertas los comentarios seguían una tendencia positiva. La gran mayoría opinaban que la estancia en el centro les había sido útil para mejorar y para aprender. Las valoraciones negativas se referían a las tareas desarrolladas, bien por haber variado respecto a las anunciadas en las ofertas de trabajo, bien por tratarse de tareas mecánicas que no respondían a su preparación académica. En cuanto a las propuestas de mejora, la mayor parte de los comentarios se centraban en reclamar un aumento del número de horas de prácticas voluntarias que se pueden realizar en un curso (500 horas).

BENEFICIOS PARA LAS INSTITUCIONES

Las instituciones que acogen estudiantes en prácticas reconocen beneficios más allá de las tareas realizadas. Una de las ventajas más ampliamente reconocidas de las estancias de prácticas es que constituyen un excelente instrumento para la selección de personal en caso de futuras vacantes. Las unidades de información pequeñas valoran el frescor de la mirada externa de los estudiantes sobre sus procedimientos y servicios, y también consideran que constituyen un canal de información no formal sobre las tendencias y los avances presentados en el marco académico.

En el caso de empresas o instituciones que no disponen propiamente de una unidad documental, ni de un profesional con funciones específicas relativas a la información, disponer de un estudiante en prácticas remuneradas conlleva el descubrimiento de las posibilidades de un perfil profesional desconocido para ellos⁴.

En el estudio antes mencionado, se recogieron las opiniones de las personas responsables de los estudiantes mediante un cuestionario en línea, que obtuvo una participación del 61,4%.

El primer bloque de preguntas recogía datos sobre el rol del estudiante y su actividad dentro de la empresa. Las tareas más solicitadas por parte de los centros eran la catalogación (un 67,6%) y la atención al usuario (58,8%). En tercera posición se situaban las tareas de clasificación (52,9%). A pesar de realizar estas tareas en mayor medida, los estudiantes no se dedicaban sólo a ello sino que existía una gran rotación: en gran mayoría de centros (un 82,9%) el estudiante cambiaba de puesto de trabajo a lo largo de su estancia, lo cual ampliaba sus campos de aprendizaje.

Como es lógico, estos estudiantes no pueden ni deberían trabajar solos puesto que ni el nivel de formación ni las cláusulas contractuales se lo permiten. Es por ello que la mayoría de los estudiantes (85,8%) trabajaban con otros colegas, en el tipo de ambiente que interesa para su

⁴ Chaín Navarro, C. et al. (2002). En la Universidad de Murcia las prácticas en empresas han contribuido a una significativa ampliación del mercado laboral de sus diplomados.

formación. Por las razones de falta de formación, estos estudiantes difícilmente pueden programar o planificar sus propias tareas: el 65,7% de los tutores respondieron que los estudiantes disfrutaban de poca autonomía en cuanto a decidir las tareas a realizar.

Cada estudiante, como hemos comentado en un inicio al describir el período de prácticas, debe contar con un tutor en el centro donde trabaja. Este tutor existe, pero preocupa el elevado número de tutores que no han hecho ninguna reunión de seguimiento, pues para la formación y el rendimiento en la realización de tareas es importante esta tutela. A pesar de que no se celebren reuniones de tutoría, la gran mayoría de los centros (un 91,2%) preparan a los alumnos para las especificidades de su centro, y el formato más habitual (52,9%) es un curso superior a seis horas dentro del propio centro.

Consultados sobre la adecuación de la formación al entorno laboral, los tutores destacan especialmente la preparación tecnológica. En las competencias instrumentales ocupan el primer puesto los conocimientos de informática (45,7%) seguidos de los conocimientos sobre programas específicos (25,7%), y el 31,2% considera que los conocimientos técnicos más necesarios son las Tecnologías de la información y la comunicación. El segundo y tercer lugar son para las Técnicas de Planificación y los Servicios al usuario, con el mismo porcentaje del 18,8%. En las competencias transversales existe un gran acuerdo en que la requerida por el mercado es el trabajo en equipo (57,1%).

CONCLUSIONES

En una profesión cuyo punto crítico son los procesos y técnicas de intermediación con las personas, la integración en el entorno real de una empresa o institución debe contemplarse como un método complementario para el aprendizaje. En la Facultad, las prácticas externas – curriculares y voluntarias – constituyen un elemento esencial para la formación de nuestros estudiantes y, en ambos casos, además de la exigencia de formación previa a los estudiantes, existe una cuidada selección y seguimiento de los centros para garantizar su calidad.

Las prácticas, a pesar de la complejidad que presentan por su variedad de tipologías, cantidad de alumnos y centros que participan en las distintas modalidades, y del conjunto de instrumentos de evaluación y seguimiento que se precisan para garantizar los resultados, comportan beneficios tanto para la Facultad, los centros y, por supuesto, los alumnos.

Para la Facultad, la continuada circulación de alumnos a los centros comporta una comunicación fluida y natural con los centros que garantiza el feedback necesario para detectar los cambios del entorno y conocer las necesidades de formación o las competencias profesionales que los empleadores demandan.

A los centros, empresas e instituciones, futuros empleadores, tener alumnos en prácticas les supone contar con la ayuda de una persona preparada y les ofrece la posibilidad de contrastar sus prácticas cotidianas con las visiones nuevas y externas de los alumnos.

Los alumnos ven la necesidad de completar su formación académica mediante la práctica profesional y reconocen su aportación al aprendizaje, especialmente en el dominio de aplicaciones tecnológicas específicas, la aplicación de criterios y procedimientos en los procesos técnicos y la atención al usuario. Además, las prácticas proporcionan al estudiante

una primera experiència en el entorn professional y les facilitan contactos y mitjans per a una futura inserció laboral.

En definitiva, les pràctiques externes signifiquen un valor afegit per a tots els implicats y és fonamental que se contemplin en els plans de formació de les estudis de Informació y Documentació.

BIBLIOGRAFIA

Ball, Mary Alice (2008). Practicums and service learning. *Journal of Education for Library and Information Science* 49, p. 70-82.

Chaín Navarro, Celia et al. (2002). Les pràctiques curriculars y extracurriculars realitzades per els estudiants de la Facultat de Documentació de la Universitat de Murcia (1991-2001). *Revista general de informació y documentació* 12, nº 2, p. 323-353.

COBDC. Col·legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya (1997). Mercat laboral de els bibliotecaris-documentalistes en Catalunya. *Information World en Español* 6, nº 4 (abril)

http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/1997/abril/mercado_laboral_de_los_bibliotecariosdocumentalistas_en_catalunya.html [consulta: 20/05/2011]

Comalat, Maite; Espelt, Constança; Rubió, Anna (2003). Nous jaciments laborals per a diplomats: anàlisi dels convenis de cooperació educativa de la Facultat de Biblioteconomia i Documentació (UB) 1998-2002. *Item*, núm. 33 (gen-abr), p. 71-83

Espelt, Constança; Juznic, Primoz; Molen, Gerda Van der (2005). Practice and theory: placement as a part of the curriculum. En: Kaiberg, L.; Lorrington, L. Eds. *European curriculum reflections on Library and Information Science education*. Copenhagen: Royal School of Library and Information Science, p. 199-215. http://www.library.utt.ro/LIS_Bologna.pdf [consulta: 20/05/2011]

Guia per a l'avaluació de competències en el Pràcticum de mestre/a. (2009). Document elaborat per la Comissió de treball de la Universitat de Girona. Muntsa Calbó Angrill Coordinadora. Barcelona: Agència per a la Qualitat del Sistema Universitari de Catalunya. http://www.aqu.cat/doc/doc_29617381_1.pdf [consulta: 20/05/2011]

Kelsey, Paul; Ramaswamy, Mohan (2005). Designing a successful library school field experience. *Library Management*, 26, 6/7, p. 311-323.

Mañà Teresa.; Argudo, Sílvia.; García Solé, Laura (2010). *Implementació de processos per a la millora de la qualitat de les pràctiques no curriculars en l'àmbit professional*. (Ajut concedit per la finançament de projectes per a la millora de la qualitat docent de les universitats catalanes per a l'any 2009 d'acord amb la Resolució de 25 de juny de 2009 del president de la Comissió Executiva d'Ajuts Universitaris). Facultat de Biblioteconomia.

Molen, Gerda Van der (2007). Internships in LIS education in Groningen. *BiD. Textos universitaris de biblioteconomia i documentació* n° 19. <http://www.ub.edu/bid/19vande2.htm> [consulta: 20/05/2011]

Pràcticum de la Diplomatura de Biblioteconomia i Documentació (2002). Comissió de pràctiques [Maite Comalat, Maria Elvira, Constança Espelt, Teresa Mañà, Carina Rey, Lourdes Reyes, Concepción Rodríguez]. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona.

Sargent, Aloha R.; Becker, Bernd W.; Klingberg, Susan (2011). Incorporating library school interns on academic library subject teams. *Journal of Academic Librarianship*, 37, 1 (January), p. 28-33.

Stanton, Jeffrey M. (2010). *Information nation: education and careers in the emerging information professions*. Medford: Information Today.